

Alberto Garrido

Pan sobre las aguas

(Poesía esencial)



Edición: Pablo De Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustraciones de cubierta e interiores: YOel Almaguer

© Alberto Garrido, 2025
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2025

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798286132607

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

*Echa tu pan sobre las aguas;
porque después de muchos días lo hallarás.*

Eclesiastés 11:1

Hipótesis del salto

Salta
pero no al vacío
solo un salto equilibrista.
Hay un cielo
y una pista.
Elige
sólo hay un río con dos puertas
desafío
en cordelares por donde
tiembla la vida
y se esconde la muerte.
Todo se quema.

Equilibrista
el problema no es saltar
sino hacia dónde.

I

Lápidas

*Nuestras tumbas no tienen epitafios.
O no éramos tan buenos como creímos
o los vivos ya no saben mentir
como nosotros.*



El grito

(sin Edvard Munch)

en el alambre en pleamar en el pus en el pan en el cadáver de los dulces en la ceguera en Dios en el cáliz en las piedras en la fe en las palmas en la vigilia en la axila en el tedio en la oreja en las ingles en la flor en la máscara en el bolsillo izquierdo en el escupitajo en el bohío en las aguas en la herrumbre en la risa en los desnudos en el ciervo en la inyección en la sangre en los camaleones en la noria en el pellejo en la verdad en los decapitados en los vivos

los tristísimos

Singer

Debajo de la máquina de coser
hay otro mundo.

Cerillas duendes la tijera
la voz de mi amigo imaginario.

La Singer cose cicatrices en los vivos
cubre pero no limpia a los desnudos.
Cose a la luz del día. A veces canta
a la luz de una vela.

El Miedo vuelve a casa por la noche.
Parece no importarle Dios ni el diablo
ni mi madre ni yo
ni este tan oscuro vecindario.
Tiemblo cuando lo escucho
y solo veo
los pies descalzos de mamá
presurosos al cuarto
las botas enlodadas que el Miedo va arrastrando
el jumo de su niebla.

Un día (ya lo vi) se va a marchar el Miedo
tropezará caerá cerca de mí
junto a la Singer.
Mamá entonces sabrá dónde me escondo.
El Miedo no entenderá nunca la mueca
esa costura en la cara de mi madre.
Y yo veré en Su espalda una plantilla
marcando el sitio exacto para el corte.
La tijera hendirá profundamente el aire
y el acero
perforará mucho mejor la carne que la tela.

Debajo de una máquina Singer
no se ve el mundo
solo duendes cerillas
y la voz de mi amigo imaginario
cantándome una extraña canción
sobre tijeras.

Faros

Lo más triste era el olor sobre el cardumen
en la fosforescencia de las aguas.

Yo prendía las luces del faro
como un ojo de Dios sobre la costa
hasta que no hubo barcos.
Era una cicatriz en los vencidos
en el humus del pueblo.
De tanto maldecir de escupir para arriba,
nos volvimos una estación interminable
un país ya vedado hasta a los peces.

A la ruleta quise jugar con la marea baja
al cara o cruz
contra el remiendo en el velamen.
Se hacían a la mar como guerreros sin Ítaca.
Se ahogan no se ahogan se ahogan
no se ahogan no se ahogan se ahogan.
Los García. Los Rodríguez. Los Pérez.
Los González menos una madre con su hijo.
Se ahogan los agarran no se ahogan.

¿Quién se sienta ante el mar
como quien mira a la Muerte
y sabe bien que eso que flota
no es el loto en la taza
sino carne otros ojos?
Yo el solitario hombre del faro.
Ellos me daban besos y lloraban
como insectos o animales nocturnos
porque nunca podían despedirse.
Los abrazaba como se abraza a quien padece.

Conté (créalo o no) a más de mil paisanos
que dejaron la sangre donde no pesa el alma.
Me cansé de contar
me cansé de apagarme.

Ya raras veces puedo prender el faro
solo me sirve para ver más la oscuridad.
La patria que amanece
sería la misma de los libros
si la mar no nos trajera sus ahogados.
Aún los muertos de las hijas de mi pueblo
salen cuando las aguas se dejan de mover.

Éxodo

El cuerpo de tu hermano
es un promontorio recortado en el silencio
la isla que quisimos habitar
hasta no hallarla.

(pero el mar envejece con la luna
el mar
quiere gritarnos que zarpemos
aun sin barcas
asustando a los albatros)

Mañana el cuerpo del hermano
será sólo el resplandor del rostro.
(sólo un eco en los puentes degollados)

No queremos recordarlo tanto
porque está ahí sin retratos de la infancia
las mujeres lo llaman
con ojos de animal desconocido
ya no sé si por él o por nosotros.

Él encontró su noche justa y la promesa
nosotros
esta noche
saldremos a buscarla.

ÍNDICE

Hipótesis del salto / 9

I. Lápidas

El grito / 15

Singer / 16

Faros / 18

Éxodo / 20

La sagrada familia / 22

Susanita, enfermera / 24

El héroe / 26

Tatto / 28

Carmen, vecina / 32

Epitafio / 34

Balada de los ahorcados / 36

II. Alambradas

Alucinaciones / 45

Cuando el hijo es una hogaza... / 48

Las tardes / 49

Últimas vigiliass de la noche / 51

El loco del parque (diario) / 54

III. (Incen)diarios

Variaciones sin desnudo / 63

El abrazo / 65

Soneto / 66

Díptico de los fuegos / 68

Cuadro de Manet sobre tu mesa / 70

Epidramas / 72

Fondo blanco sobre pelo negro / 77

Blue de los indios *menomini* / 79

Lejos de la feria / 81

Puente sobre aguas turbulentas / 84

Territorio imantado / 85

Poema a solas / 89

Poema del tigre / 91

Dominicana / 93

Poema al lugar nada común de tu boca / 96

Cortezas / 98

Manos / 100

Alzheimer / 102

Un denuedo, una pregunta / 104

IV. Postales de provincia

Una casa llamada Sueño / 111

Logos / 114

Postales de provincia / 116

El hijo / 118

Letanías del mármol / 119

Nieve / 122

Final de juego / 123

La infancia recobrada / 125

La Habana - La Vana / 126

Tickets / 130

Resumen de noticias / 133

Acerca de *Pan sobre las aguas* / 139